

El Maratón del Espectáculo cierra con cerca de 4.000 espectadores

BELÉN GINART, Barcelona
Entre 3.500 y 4.000 personas han pasado este fin de semana por el Mercat de les Flors, el Lliure y la plaza de Margarida Xirgu, donde se ha celebrado la 23ª edición del Maratón del Espectáculo. Arnau Vilardebó, codirector del evento con Juan Eduardo López, hace un balance muy positivo del mismo, aunque reitera la necesidad de incrementar el presupuesto para mejorar las condiciones de trabajo de artistas, técnicos y equipo organizador.

Una de las novedades de este año ha sido la presentación de tres coproducciones. Se han creado en el marco de un acuerdo con el Instituto Catalán de las Industrias Culturales de la Generalitat (ICIC) que se extiende también a la próxima edición. Este año las beneficiarias han sido Cia. Muda (danza), Katraska Cia. (teatro) y Circ Pànic (circo). Son las únicas compañías que han recibido ayuda económica desde el Maratón; el resto acuden por su cuenta y riesgo, sin que medie ninguna compensación en metálico. A Vilardebó le gustaría poder tener medios para poder pagar como mínimo la seguridad social de los artistas. Y considera que la Generalitat debería hacer una reflexión: "Se tendrían que plantear la utilidad de la iniciativa. Si creen que tiene alguna utilidad, es necesario que apuesten más por ella. Además, estoy seguro de que si la organizaran ellos resultaría mucho más cara".

Las salas del Mercat, para las que se debía pagar entrada, estuvieron mucho más concurridas el sábado por la noche que durante la jornada inaugural. La fiesta recuperó su carácter itinerante, con continuas entradas y salidas de espectadores, colas para hacerse un hueco en el pequeño aforo de la sala Sebastià Gasch y una mayor animación en el recinto. Aunque de nuevo la mayor afluencia de público la registraron las actuaciones al aire libre, gratuitas.

Exquisita acrobacia

Allí presentaron sus credenciales los integrantes de Zahir Circo, con un exquisito ejercicio de acrobacias en pértiga china. Un rato más tarde, la compañía volvió a actuar, esta vez en la Sala Maria Aurèlia Capmany, con un número distinto pero que igualmente encandiló al público. Como lo hicieron los portugueses Artemis gracias a sus vertiginosos equilibrios en cuerda. El veterano Nino Mallorca, habitual del Maratón, estuvo esta vez acompañado del acordeonista Julián, y juntos interpretaron varios pasodobles en una entrañable actuación de sala de fiestas decadente. Y la productora El Terrat, división teatral, mostró un fragmento de *La vida mata* en el que Raúl Cimas fue muy aplaudido con su monólogo, aunque éste se reveló falto de ritmo.

Un reproche que no podría hacerse al trabajo de la Cia. Muda, con un espectáculo de danza singularizado por un plástico juego de sombras chinas. Mucho menos intimista resultó *La camonera passa*, de Circ Pànic, cuya energía contagió a las decenas de espectadores que siguieron su trabajo al aire libre. Bien entrada la madrugada, ellos fueron los encargados de poner el fin de fiesta.